



CURSO MISIONEROS DE JESUCRISTO
Fichas de Trabajo

1º Sesión: Anunciar a Jesucristo vivo.

I. Objetivos

- Presentar la misión como una actitud permanente de anuncio del Kerigma cristiano.
- Valorar la experiencia misionera como preparación a la celebración de la canonización del P. Hurtado.

II. Contenidos Mínimos

El Kerigma:

Kerigma significa anuncio. El anuncio cristiano es el anuncio del núcleo de nuestra fe: Anunciar a Jesucristo Vivo y Presente. Es el anuncio gozoso de la presencia de Jesús resucitado entre los hombres, es el anuncio liberador que asegura que la vida triunfa siempre sobre la muerte, es el anuncio comprometedor que exige ser testigo de esta presencia.

Jesús, es el Kerigma, es el Mesías, el Señor (He. 8, 5; 19, 13; 1 Cor. 1, 23); con Él ha llegado el tiempo del cumplimiento. El Kerigma está marcado por el ministerio, la pasión, la muerte, la resurrección y la glorificación de Jesús.

El Kerigma no es del pasado, ni ha pasado. Hoy como ayer, la buena nueva tiene que impresionar a los hombres del mundo entero. La salvación se realiza por la fe en Cristo y por el bautismo, que opera el perdón de los pecados y confiere el Espíritu. Esta proclamación que es tarea de la Iglesia hace eternamente presente el acontecimiento de la salvación. El Kerigma actual debe resonar para que Jesús sea reconocido e identificado como el Cristo, Señor, salvador universal, centro de la historia, que invita a cada hombre a la conversión y a la fe.

La Misión:

La misión es, ante todo y como su nombre lo indica, un envío. Ser misionero es ser enviado. Ser enviado por Jesús a anunciar la Buena Nueva.

Vocación misionera de la PJ y de la Iglesia Católica:

La Iglesia es, por su propia naturaleza, misionera, puesto que tiene su origen en la misión del Hijo y la misión del Espíritu Santo según el plan de Dios Padre. (Ad gentes).

Como Iglesia misionera somos seguidores e imitadores de Cristo evangelizador. Él nos llamó a ser sus discípulos y colaboradores por el bautismo y nos envió a evangelizar. Para ello, Él nos comunica, a través del misterio de la Iglesia, su propia espiritualidad de evangelizador: los criterios, los valores y las actitudes que lo inspiraban; es decir, su espíritu misionero. (conclusiones sinodales)

La evangelización de la Iglesia debe ser **misionera** y **kerigmática** (anuncio de Jesucristo que lleva a una conversión). Pretende llegar a todos, en especial a los marginados y alejados, principalmente mediante el testimonio de vida coherente de los cristianos. Pero también debe buscar la inculturación del Evangelio, es decir, tomar en consideración la situación cultural concreta de los destinatarios de la Misión, para hacer presente el Evangelio en lo profundo de cada cultura.

Misión Juvenil y Canonización:

La misión juvenil nacional tiene como objetivo principal: **Anunciar con nuevo vigor a Jesucristo Vivo y Presente**, a todos los jóvenes, especialmente a los más alejados de la Iglesia, para que se encuentren con Él y su Evangelio, invitándolos a caminar en la Iglesia, a fin de que puedan convertirse y participar de su proyecto del Reino, siendo protagonistas en la gestación de las nuevas culturas.

En este mismo sentido, la buena noticia de la inminente canonización del Padre Hurtado, es un regalo de Dios para la Misión, ya que se entronca fortaleciendo el contenido sobre los santos testigos de una Iglesia viva. “queremos presentar la figura multifacética del P. Alberto Hurtado. En él, el encuentro y el discipulado de Jesucristo maduró en un activo y admirable servicio de solidaridad en otro momento importante de cambios en nuestra sociedad, la vida santa del P. Alberto Hurtado se vuelve emblemática para muchos cristianos” (Hacia un Proyecto Pastoral Integrado, Comité permanente de la conferencia Episcopal de Chile).

La figura de Alberto Hurtado, como apóstol de los jóvenes enriquece el camino propuesto por la Pastoral Juvenil Nacional, la cual propone a los jóvenes ser discípulos de Jesucristo asumiendo un compromiso creciente y efectivo al servicio de nuestra sociedad.

III. Propuesta Metodológica:

Oración Inicial: Juan 4, 34-38.

Motivación: El formador, presenta el tema de la Misión como el anuncio de Jesucristo vivo, relevando la importancia del mensaje que cada misionero entregará a su prójimo.

Trabajo: Lluvia de ideas. El formador invita a los coordinadores a comentar en voz alta preguntas relativas a la Misión Juvenil y el anuncio de la Buena Noticia.

Mientras los jóvenes hablan, un secretario anotará en un lugar visible (pizarra, papelógrafo), las ideas que de allí surjan.

Al final, el formador construirá con todo lo recogido las respuestas a las interrogantes comentadas.

Exposición de contenidos: Iluminación (asociada a los contenidos mínimos)

- El Kerigma
- La Misión
- Vocación misionera de la PJ y de la Iglesia Católica
- Misión Juvenil y Canonización

Síntesis

Oración final.

2º Sesión: El Encuentro de Jesús con la Samaritana.

I. Objetivo

- Conocer la pedagogía de encuentro personal del Señor Jesús como actitud principal del misionero, profundizando en el texto Jn 4, 1 -38, El encuentro de Jesucristo con la Samaritana.

II. Contenidos Mínimos

El encuentro de Jesucristo con la Samaritana:

Uno de los encuentros más significativos es el encuentro de Jesucristo con la mujer samaritana, que nos relata el evangelio de San Juan. Aquí podemos descubrir la forma que tiene Jesús de acercarse a las personas. Es importante que puedan revisar el texto Jn 4, 1 - 38 y revisar cada uno de los elementos expuestos anteriormente.

Pedagogía de encuentro personal del Señor Jesús:

Jesús nos enseña a través de sus encuentros con hombres y mujeres relatados en el evangelio, un estilo particular de encuentro con la persona. Que tiene las siguientes características:

- Es Jesús quien sale al encuentro del ser humano.
- El encuentro siempre parte con una mirada amorosa del Señor hacia la persona.
- La forma de aproximarse al otro es desde la sencillez, la simpleza y la cercanía.
- El acento está puesto en la conversión no en el pecado.
- No discrimina, se acerca a todos sin distinción.
- Existe un conocimiento del contexto (cultura) en el que está inmersa la persona.
- La invitación que el Señor Jesús hace es a ser libres en plenitud.
- El encuentro tiene una fuerza transformadora que "abre un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad".
- Jesús escucha y cuestiona, pero deja espacio para la duda y la búsqueda.
- La pedagogía de Jesús es una pedagogía de libertad, él respeta la decisión de las personas. "La invitación del Señor respeta siempre la libertad de los que llama. "

Algunos Aspectos relevantes:

En cuanto la mujer descubre que Jesús es el Mesías, deja el cántaro y corre a anunciar esta Buena Noticia a los demás. El testimonio de la mujer produce frutos abundantes: todo el pueblo se aproxima a conocer a Jesús. Después de esa experiencia todos ellos testimonian que ya no creen en El por lo que la mujer les ha dicho, sino "porque nosotros mismos le hemos oído y estamos convencidos" de que él es el Salvador de todos.

No sólo la mujer tiene una experiencia inolvidable. También los discípulos aprenden a no discriminar, al verlo hablando en público con una mujer. Aprenden a dialogar, a apreciar a los que le son diferentes, a comprender a la mujer en su propia situación, a crear lazos de empatía con quienes vayan encontrando en el camino. Jesús los invita a "levantar la mirada", a no perder de vista todo el campo y toda la cosecha que ya "está dando frutos para la vida eterna". Así les enseña a valorar lo realizado, lo que con fatiga otros han sembrado y que ellos comienzan a cosechar. Y este solo hecho da motivos para celebrar.

Con su pedagogía tan propia, profunda y sencilla a la vez, el Señor nos ha enseñado en qué consiste: "Yo tengo un sustento que Uds. No conocen... Mi alimento es cumplir la voluntad del que me envió y dar remate a su obra. (Jn 4, 32-33). Esto significa cumplir su Palabra y enrolarse en la misión. Nadie vive para sí sino para entregarse a los demás. (Cap. 2 "Si conocieras el don de Dios...", OO. PP. 2001 - 2005)

Este es un pasaje especialmente misionero. Es el encuentro con Jesucristo vivo. Parte de un respeto profundo a la otra persona: su realidad, su tradición, sus convicciones. Respeta sus argumentos que en algunos casos no siguen el hilo de la conversación, sino más bien la distraen. Jesús va preparando el camino para que esta mujer se sienta aceptada, comprendida, valorada, transformada hasta hacerla depositaria del secreto de su mesianidad, convirtiéndola así, en misionera en Samaria. (El encuentro con Jesucristo vivo, Punto de partida de la Misión N14).

III. Propuesta Metodológica

Oración Inicial: Comienzan la sesión con la oración del Padre Nuestro.

Motivación: El formador invita a los jóvenes a recordar como fue su primer encuentro con el Señor, quien les presentó al Señor, cuál y cómo fue la experiencia de encuentro con el Señor Jesús.

Trabajo en tríos: El formador invita a los jóvenes a trabajar en tríos el texto completo del encuentro de Jesús con la Samaritana. Jn 4, 1 - 38.

- Primero les invitas a leer el texto.
- Les pides que identifiquen y anoten en un papelógrafo características que más les llame la atención del texto.
- Les Invitas a reflexionar sobre qué acciones y actitudes que Jesús realiza son importantes de imitar como misioneros.

Plenario: Cada grupo comparte con los demás sus principales conclusiones.

Síntesis: El animador realiza una síntesis, recogiendo lo expuesto e integrando algunos elementos de los contenidos mínimos.

Oración Final: Jn 4, 13 -14

3º Sesión: El Padre Hurtado y el Seguimiento de Jesús.

I. Objetivos

- Reconocer a través de la experiencia y textos del P. Hurtado que lo fundamental de la vida cristiana es el Seguimiento de Jesús.
- Comprender en qué consiste el Seguimiento cristiano.

II. Contenidos Mínimos

El Seguimiento cristiano:

En esta sesión, es la experiencia del Padre Alberto Hurtado, la que nos muestra como seguir a Jesús. Qué significa seguirlo y cuáles son las principales acciones, actitudes que debe tener quien este dispuesto a hacerlo.

Para esto se presentan 4 textos, escritos del Padre Hurtado, y que se refieren principalmente a su calidad de discípulo y seguidor de Jesús.

La Experiencia personal con Dios:

Texto 1: El llamado de Cristo, acogida del Reino.

Alberto ingresa en agosto de 1923 al noviciado de la Compañía de Jesús, después de haber cursado estudios de Derecho en la Universidad Católica, refiriéndose a estos años testimonia un amigo *su vida de unión con Jesucristo le llevaba, le arrastraba, hacia los que sufren*; diez años más tarde es ordenado sacerdote en Bélgica, en 1936 regresa a Chile y comienza a ejercer su apostolado entre los jóvenes.

En el año 1946 en el contexto de semana santa, el P. Hurtado predicando un retiro para jóvenes les escribe una meditación acerca del Reino de Dios. "Cristo vino a este mundo no para hacer una obra solo, sino con nosotros, con todos nosotros, para ser la cabeza de un gran cuerpo cuyas células vivas, libres, activas, somos nosotros. Todos estamos llamados a estar incorporados en Él, ese es el grado básico de la vida cristiana. . . Pero para otros hay llamados más altos: a entregarse a Él; a ser sólo para Él; a hacerlo norma de su inteligencia, a considerarlo, en cada una de sus acciones, a seguirlo en sus empresas, más aun, ¡¡a hacer de su vida la empresa de Cristo!!

Esto es lo esencial del llamamiento de Cristo: ¿Quisieras consagrarme tu vida? ¡No es problema de pecado! ¡Es problema de consagración! ¿A qué? **A la santidad personal y al apostolado.** Santidad personal que ha de ir calcada por la santidad de Cristo.

Si Él te llamara, ¿qué harías?. . . La prueba de la fe es el amor, amor heroico, y el heroísmo no es obligatorio. El sacerdocio, las misiones, las obras de caridad no son materia de obligaciones, de pecado, son absolutamente necesarias para la Iglesia y son obra de la generosidad. El día que no haya sacerdotes no habrá sacramentos, y el sacerdocio no es obligatorio; el día que no haya misioneros, no avanzará la fe, y las misiones no son obligatorias; el día que no haya quienes cuiden a los leprosos y a los pobres no habrá el testimonio distintivo de Cristo, y esas obras no son obligatorias. . . El día que no haya santos, no habrá Iglesia y la

santidad no es obligatoria. ¡Qué grande es esta idea! ¡La Iglesia no vive del cumplimiento del deber, sino de la generosidad de sus fieles! Si Él te llamara, ¿qué le dirías? ¿En qué disposición estás? ¡¡Pide, ruega estar en la mejor!! ¡¡Querer afectarse y entregarse enteros!!

¡Si Cristo encontrara esa generación! Si Cristo encontrara uno. . . ¿querrás ser tú?, el más humilde. El más inútil a los ojos del mundo, puede ser el más útil a los ojos de Dios. . . *Yo, Señor, nada valgo. . . pero confuso, con temor y temblor, yo te ofrezco mi propio corazón.*

Necesito de ti. . . No te obligo, pero necesito de ti para realizar mis planes de amor. Si tú no vienes, una obra quedará sin hacerse que tú, sólo tú puedes realizar. Nadie puede tomar esa obra, porque cada uno tiene su parte de bien que realizar. Mira el mundo; los campos cómo amarillean, cuánta hambre, cuánta sed en el mundo. Mira cómo me buscan a mí, incluso cuando se me persigue. . . Hay un hambre ardiente, atormentadora de justicia, de honradez, de respeto a la persona; una voluntad resuelta a hacer saltar el mundo con tal que terminen explotaciones vergonzosas; hay gentes, entre los que se llaman mis enemigos, que practican por odio lo que enseño por amor. . . Hay un hambre en muchos de Religión, de espíritu, de confianza, de sentido de la vida. ¿Difícil? ¡Sí! Pero aquí, sólo aquí, reside la vida.

En la gran obra de Cristo todos tenemos un sitio; distinto para cada uno, pero un sitio en el plano de la santidad. En la cadena de la gracia que Dios destina a la bondad. ¡Yo estoy llamado a ser un eslabón! Puedo serlo, puedo rechazar, ¿qué haré? La respuesta: Plantearme este problema a fondo ¡y responder con seriedad!

Muchos no tendrán el valor de plantárselo. Será superior a sus fuerzas pero, ¿si pensarán en las fuerzas de Cristo? Si pensarán que con Cristo, ellos también podrían ser santos. ¡Que no se refugien en la cobardía del puro deber!"

La apertura a la reflexión y a la oración, discernimiento en oración:

Texto 2: Siempre en contacto con Dios.

El gran apóstol no es el activista, sino el que guarda en todo momento su vida bajo el impulso divino. Cada una de nuestras acciones tiene un momento divino, una duración divina, una intensidad divina, etapas divinas, término divino. Dios comienza, Dios acompaña, Dios termina. Nuestra obra, cuando es perfecta, es a la vez toda suya y toda mía. Si es imperfecta, es porque nosotros hemos puesto nuestras deficiencias, es porque no hemos guardado el contacto con Dios durante toda la duración de la obra, es porque hemos marchado más aprisa o más despacio que Dios. Nuestra actividad no es plenamente fecunda, sino en la sumisión perfecta al ritmo divino, en una sincronización total de mi voluntad con la de Dios.

Entra en el plan de Dios ser estrujados. . . **La caridad nos urge** de tal manera que no podemos rechazar el trabajo: consolar un triste, ayudar un pobre, un enfermo que visitar, un favor que agradecer, una conferencia que dar; dar un aviso, hacer una diligencia, escribir un artículo, organizar una obra; y todo esto

añadido a los deberes cotidianos. Si alguien ha comenzado a vivir para Dios en abnegación y amor a los demás, todas las miserias se darán cita en su puerta.

Con todo, ¿podíamos rehusar?, ¿no era la caridad de Cristo la que nos urgía? Y, darse a los hermanos, ¿no es acaso darse a Cristo? Mientras más amor hay, más se sufre: Aún rehusándonos mil ofrecimientos, queda uno desbordado y no nos queda el tiempo de encontrarnos a nosotros mismos y de encontrar a Dios. Doloroso conflicto de una doble búsqueda: la del plan de Dios, que hemos de realizar en nuestros hermanos; y la búsqueda del mismo Dios, que deseamos contemplar y amar. Conflicto doloroso que no puede resolverse sino en la caridad que es indivisible.

Si uno quiere guardar celosamente sus horas de paz, de dulce oración, de lectura espiritual, de oración tranquila. . . temo que seríamos egoístas, servidores infieles. La caridad de Cristo nos urge: ella nos obliga a entregarle, acto por acto, toda nuestra actividad, a hacernos todo a todos (cf. 2Cor 5, 14; 1Cor 9, 22). ¿Podremos seguir nuestro camino tranquilamente cada vez que encontramos un agonizante en el camino, para el cual somos «el único prójimo»?

Pero, con todo, orar, orar. Cristo se retiraba con frecuencia al monte; antes de comenzar su ministerio se escapó cuarenta días al desierto. Cristo tenía claro todo el plan divino, y no realizó sino una parte; quería salvar a todos los hombres y, sin embargo, no vivió entre ellos sino tres años. Cristo no tenía necesidad de reflexionar para cumplir la voluntad del Padre: Conocía todo el plan de Dios, el conjunto y cada uno de sus detalles. Y, sin embargo, se retiraba a orar. Él quería dar a su Padre un homenaje puro de todo su tiempo, ocuparse de Él sólo, para alabarle a Él sólo, y devolverle todo. Quería, delante de su Padre, en el silencio y en la soledad, reunir en su corazón misericordioso toda la miseria humana para hacerla más y más suya, para sentirse oprimido, para llorarla. Cristo no se dejó arrastrar por la acción. Él, que tenía como nadie el deseo ardiente de la salvación de sus hermanos, se recogía y oraba.

Nosotros no somos sino discípulos y pecadores. ¿Cómo podremos realizar el plan divino, si no detenemos con frecuencia nuestra mirada sobre Cristo y sobre Dios? Nuestros planes, que deben ser partes del plan de Dios, deben cada día ser revisados y corregidos.

Después de la acción hay que volver continuamente a la oración para encontrarse a sí mismo y encontrar a Dios; para darse cuenta, sin pasión, si en verdad caminamos en el camino divino, para escuchar de nuevo el llamado del Padre, para sintonizar con las ondas divinas, para desplegar las velas, según el soplo del Espíritu. Nuestros planes de apostolado necesitan control, y tanto mayor mientras somos más generosos. ¡Cuántas veces queremos abrazar demasiado!, ¡más de lo que pueden contener nuestros brazos!

Los santos guardan el equilibrio perfecto entre una oración y una acción que se compenetran hasta no poder separarse, pero todos ellos se han impuesto horas, días, meses en que se entregan a la santa contemplación.

Esta vida de oración ha de llevar, pues, al alma naturalmente a entregarse a Dios, al don completo de sí misma. Muchos pierden años y años en trampear a

Dios. La mayor parte de los directores espirituales no insisten bastante en el don completo. Dejan al alma en ese trato mediocre con Dios: piden y ofrecen, prácticas piadosas, oraciones complicadas. Esto no basta a vaciar al alma de sí misma, eso no la llena, no le da sus dimensiones, no la inunda de Dios. No hay más que el amor total que dilate al alma a su propia medida. Es por el don de sí mismo que hay que comenzar, continuar, terminar.

Darse, es cumplir justicia; darse, es ofrecerse a sí mismo y todo lo que se tiene; darse, es orientar todas sus capacidades de acción hacia el Señor; darse, es dilatar su corazón y dirigir firmemente su voluntad hacia el que los aguarda; darse, es amar para siempre y de manera tan completa como se es capaz. Cuando uno se ha dado, todo aparece simple. Se ha encontrado la libertad y se experimenta toda la verdad de la palabra de San Agustín: Ama y haz lo que quieras.

El tesoro de la Eucaristía: fuente de vida cristiana:

Texto 3: La eucaristía; los sacramentos.

Tratando de los sacramentos. Fuente de vida cristiana. Ya que el cristianismo no es tanto una ética, ni una filosofía, ni una poesía, ni una tradición, ni una causa externa, sino la divinización de nuestra vida o, más bien, la transformación de nuestra vida en Cristo, para tener como suprema aspiración *hacer lo que Cristo haría en mi lugar*, esa es la esencia de nuestro cristianismo.

Y la esencia de nuestra piedad cristiana, lo más íntimo, lo más alto y lo más provechoso es la vida sacramental, ya que mediante estos signos exteriores, sensibles, Cristo no sólo nos significa, sino que nos comunica su gracia, su vida divina, los transforma en Sí. La gracia santificante y las virtudes concomitantes.

En la vida sacramental los dos sacramentos centrales son el Bautismo y la Eucaristía. El Bautismo porque confiere la gracia santificante, necesaria para recibir la Eucaristía. Y la Eucaristía es el gran sacrificio porque nos incorpora en la forma más íntima posible a la vida de Cristo y al momento más importante de la vida de Cristo.

La gran obra de Cristo, que vino a realizar al descender a este mundo, fue la redención de la humanidad. Y esta redención en forma concreta se hizo mediante un sacrificio. Toda la vida del Cristo histórico es un sacrificio y una preparación a la culminación de ese sacrificio por su inmolación cruenta en el Calvario. Toda la vida del Cristo místico no puede ser otra que la del Cristo histórico y ha de tender también hacia el sacrificio, a renovar ese gran momento de la historia de la humanidad que fue la primera Misa, celebrada durante veinte horas, iniciada en el Cenáculo y culminada en el Calvario.

Todas las más sublimes aspiraciones del hombre, todas ellas, se encuentran realizadas en la Eucaristía:

1. *La Felicidad*: el hombre quiere la felicidad y la felicidad es la posesión de Dios. En la Eucaristía, Dios se nos da, sin reserva, sin medida; y al desaparecer los accidentes eucarísticos nos deja en el alma a la Trinidad Santa, premio prometido sólo a los que coman su Cuerpo y beban su Sangre (cf. Jn 6, 48ss).

2. *Cambiarse en Dios*: El hombre siempre ha aspirado a ser como Dios, a transformarse en Dios, la sublime aspiración que lo persigue desde el Paraíso. Y en la Eucaristía ese cambio se produce: el hombre se transforma en Dios, es asimilado por la divinidad que lo posee; puede con toda verdad decir como San Pablo: «*ya no vivo yo, Cristo vive en mí*» (Gál 2, 20); y cuando el que viene a vivir en mí es de la fuerza y grandeza de Cristo, se comprende que es Él quien domina mi vida, en su realidad más íntima.

3. *Hacer cosas grandes*: El hombre quiere hacer cosas grandes por la humanidad. . . pero, ¿dónde hará cosas más grandes que uniéndose a Cristo en la Eucaristía?; ofrece por las culpas de la humanidad no sacrificios de animales, sino la sangre misma de Cristo; une a su débil plegaria la plegaria omnipotente de Cristo, que prometió no dejar sin escuchar nuestras oraciones y ¡cuándo más las escuchará que cuando esa plegaria proceda del Cristo Víctima del Calvario, en el momento supremo de amor. . .

Además, en la Misa, el hombre y Dios se unen con una intimidad tal que llegan a tener un ser y un obrar. El sacerdote y los fieles son uno con Cristo que ofrece y con Cristo que se ofrece. «*Por Cristo, con Él y en Él*» ofrecemos y nos ofrecemos al Padre, y nuestra pequeñísima oración, nuestro mérito insignificante ¡cómo gana de valor cuando es unido al mérito infinito de Cristo que ofrece y es ofrecido con nosotros, o, si queremos, nosotros *por Cristo, con Él, en Él*. . .

He aquí, pues, nuestra oración perfectísima. Nuestra unión perfectísima con la divinidad. La realización de nuestras más sublimes aspiraciones.

4. *Unión de caridad*: en la Misa, también nuestra unión de caridad se realiza en el grado más íntimo. La plegaria de Cristo «*Padre, que sean uno. . . que sean consumados en la unidad*» (Jn 17, 22-23), se realiza en el sacrificio eucarístico. Y la comunión, esa donación de Cristo a nosotros, que exige de nosotros gratitud profunda, traería consigo una donación total de nosotros a Cristo, que así se dio, y a nuestros hermanos, como Cristo se dio a nosotros.

A la comunión no vamos como a un premio, no vamos a una visita de etiqueta, vamos a buscar a Cristo para «*por Cristo, con Él y en Él*» realizar nuestros mandamientos grandes, nuestras aspiraciones fundamentales, las grandes obras de caridad. . . Después de la comunión quedar fieles a la gran transformación que se ha apoderado de nosotros. Vivir nuestro día como Cristo, ser Cristo para nosotros y para los demás. ¡Eso es comulgar!

El testimonio, darse por entero, como lo haría Cristo en mi lugar:

Texto 4: El deber de la caridad y el espíritu misionero.

Desde el cielo descienden los ángeles a recordar a los apóstoles de Cristo que en la tierra está su trabajo, que en la tierra es donde han de plantar su Iglesia: es en la tierra donde se juegan los destinos eternos de la humanidad¹.

Es en la tierra donde habremos de dar testimonio de Cristo con el supremo mandato de Él: *amarnos los unos a los otros como Él nos ha amado* (cf. Jn 15,

¹ Frecuentemente, el P. Hurtado recuerda la relevancia eterna del compromiso terreno. La vida eterna no evade, sino que impulsa y da sentido al compromiso social. El Concilio Vaticano II desarrollará esta misma insistencia, cf. GS 39.

12). Esta lección constituye el núcleo de la predicación cristiana. «El que no ama a su hermano no ha nacido de Dios», dice San Juan. «Si pretende amar a Dios y no ama a su hermano, miente. ¿Cómo puede estar en él el amor de Dios, si rico en los bienes de este mundo y viendo a su hermano en necesidad le cierra el corazón?» (cf. 1Jn 4, 8; 4, 20; 3, 17). Estos pensamientos valientes de San Juan nos denuncian que es falsa piedad que se contenta con amar a Dios y olvida a su hermano.

¿Qué tengo que ver con la sangre de mi hermano? Afirmaba cínicamente Caín (cf. Gn 4, 9), y algo semejante parecen pensar algunos hombres que se desentienden del inmenso dolor moderno.

Esos dolores son nuestros, no podemos desentendernos de ellos. *Nada humano me es ajeno* Esos dolores son nuestros, no podemos desentendernos de ellos. *Nada humano me es ajeno*. Como también son míos los dolores de esos hombres que están lejos de la verdad y sienten la nostalgia de ella, un dolor menos hiriente a nuestros sentidos, pero no menos profundo y formidable en sus consecuencias.

Y al pensar en ellos y en su inmensa amargura, al ver la parte tan dura que les corresponde en el trabajo humano, al ver los sufrimientos que los agotan, muchas veces, el hambre, las enfermedades, la muerte prematura que ronda sus hogares, entonces la comprensión del mensaje de Cristo. Me dice que no amo bastante, que no soy bastante hermano de todos los que sufren, que sus dolores no llegan bastante al fondo de mi alma, y quisiera, Señor, estar atormentado por *hambre y sed de justicia* que me torturara para desear para ellos todo el bien que apetezco para mí. No son las causas grandes las que faltan, sino conocerlas para entregarse a ellas.

Ante esta mirada que echamos al mundo moderno, a la inmensa extensión de esta tierra, que es nuestra tierra, la que Cristo redimió, la que Él ama, la que Él nos confía, brotará de nuestros corazones una plegaria, y de nuestras voluntades una resolución generosa de penetrar cada día más el sentido de fraternidad profunda que emana de nuestra fe.

Recogiéndonos unos instantes en plegaria, fijaremos nuestros ojos en la imagen de Jesús y oiremos de sus labios estas palabras: *¿Qué has hecho por mis hermanos? Lo que hicieris al menor de esos pequeñuelos a Mí lo hacéis.* . . (cf. Mt 25, 40) . La medida de tu amor para conmigo será la medida de tu amor sincero, profundo, con *hambre y sed de justicia* que tuviereis para con ellos. ¡Señor, danos ese amor, el único que puede salvarnos!

III. Propuesta Metodológica

Oración Inicial: Lc 4, 14 -21

El formador invita a los jóvenes a decir en una o dos palabras qué significa para cada uno "seguir a Jesús"

Motivación: Trabajo personal.

El formador invita a los jóvenes a conectarse con su propia experiencia de Jesús y reflexionar en torno a estas preguntas:

- ¿Qué es lo que más te asombra de la persona de Jesús?
- ¿Esas características tienen algo que ver con la vida de Alberto Hurtado?

Trabajo grupal: Se forman 4 grupos, y a cada uno se les entrega un texto. Y cada grupo los invita a reflexionar en torno a las preguntas que les corresponden:

Grupo 1: El llamado de Cristo, acogida del Reino

- El Señor nos llama a ser constructores de su Reino, ¿Cómo recibo hoy esta invitación? ¿En qué aspectos de mi vida estoy recibiendo esta invitación hoy?
- Leo esta cita y comento que sentimientos me provoca, ¿a qué me siento llamado? “Necesito de ti... No te obligo, pero necesito de ti para realizar mis planes de amor. Si tú no vienes, una obra quedará sin hacerse que tú, sólo tú puedes realizar.”

Grupo 2: Siempre en contacto con Dios.

- Medito y comparto: “El gran apóstol no es el activista, sino el que guarda en todo momento su vida bajo el impulso divino”.
- Hago resonar estas palabras en mi interior y reflexiono: “Cristo no se dejó arrastrar por la acción. Él, que tenía como nadie el deseo ardiente de la salvación de sus hermanos, se recogía y oraba”.
- ¿Cómo vivo mi oración?, ¿En qué momentos me detengo a conversar con el Señor, a ofrecerle el día, a mirar el paso de él en mi vida?

Grupo 3: La eucaristía; los sacramentos.

- Reflexiono: “El cristianismo es la transformación de nuestra vida en Cristo, para tener como suprema aspiración hacer lo que Cristo haría en mi lugar”, ¿Qué puedo hacer por Cristo?
- ¿Cómo vivo el encuentro con el Señor en la Eucaristía?, ¿Comparto mi fe con una comunidad?, ¿Qué significa para mí este encuentro con el Señor?

Grupo 4: el deber de la caridad y el espíritu misionero.

- Medita y comparte la siguiente cita: “ la medida de tu amor para conmigo será la medida de tu amor sincero, profundo, con hambre y sed de justicia que tuvieres para con ellos... ¿Cuál es la misión que me invita Cristo hoy?
- El Señor nos pregunta directamente... ¿Qué has hecho por mis hermanos? Lo que hicieris al menor de esos pequeñuelos a Mí lo hacéis... (cf. Mt 25, 40).

Plenario: El formador invita a los grupos a exponer sus principales conclusiones.

Síntesis: El formador recoge las principales conclusiones y complementa con lo que aparece en los contenidos mínimos.

Oración final.

4º Sesión: Justicia y solidaridad.

I. Objetivos

- Conocer qué significó para el P. Hurtado ser “otro Cristo” para sus hermanos.
- Comprender la relación entre justicia y solidaridad.
- Motivar a los jóvenes para que asuman la promoción de la justicia como actitud permanente en sus vidas.

II. Contenidos Mínimos

Para el Padre Alberto Hurtado, el seguimiento de Jesús es un llamado de amor que se expresa en obras. En esta sesión, la invitación es a reconocer que nuestra misión es la de responder al llamado de amor que nos hace el Señor, entregándonos al servicio de la justicia y la solidaridad con nuestros hermanos.

¿Qué significó para el P. Hurtado ser "otro Cristo" para sus hermanos?

Para el Padre Hurtado ser “otro” Cristo para sus hermanos significó estar constantemente conectado con Jesús, en íntima relación y desde ahí mirar la vida con los ojos de Jesús, y actuar cómo lo haría Cristo en su lugar.

Texto 1: ¿Qué haría Cristo si estuviera en mi lugar?

Aquí está la clave: creer en Cristo. . . Viviendo la vida de Cristo, imitando a Cristo, siendo como Cristo. Pero esta imitación de Cristo ¿qué significa? . . . Supuesta la gracia santificante, que mi actuación externa sea la de Cristo, no la que tuvo, sino la que tendría si estuviera en mi lugar . . . Ante cada problema, ante los grandes de la tierra, ante los problemas políticos de nuestro tiempo, ante los pobres. . . ¿Qué haría Cristo si estuviera en mi lugar? Aquí está toda la perfección cristiana: imitar a Cristo en su divinidad por la gracia santificante, y en su obrar humano haciendo en cada caso lo que El haría en mi lugar.

Relación entre Justicia y solidaridad:

El Padre Hurtado a través de sus escritos también nos señala la relación estrecha que se da entre la Justicia y la Solidaridad.

Texto 2: "No podríamos llegar a ser cristianos integrales si dándonos por contentos con una cierta fidelidad de prácticas, una cierta serenidad de alma, y un cierto orden puramente interior nos desinteresásemos del bien común; si profesando de la boca hacia fuera una religión que coloca en la cumbre de su moral las virtudes de justicia y caridad, no nos preguntáramos constantemente cuáles son las exigencias que ellas nos imponen en nuestra vida social donde esas virtudes encuentran naturalmente su empleo. Motivos que urgen la acción social. Antes que nada, nos apremia a movilizar todas nuestras fuerzas en favor de la solución social el conjunto de intereses gravísimos que está en juego. Se trata nada menos que de la vida de tantos de nuestros hermanos. Recordemos que la mortalidad infantil; los vagos que no tienen un techo que puedan llamar hogar, y andan errantes por los parques, se acurrucan en las puertas de las casas en el invierno y. . . ¡son hermanos nuestros!; la desnutrición que va afectando a nuestra raza; el alcoholismo que arruina tantos hogares, material y moralmente; las enfermedades sociales; la falta de instrucción; los hogares disueltos; el

problema del alojamiento: ¡el frío! Rapidísimo vistazo a un mundo de problemas, cuya magnitud desconcierta y cuya importancia es trascendental para innumerables hermanos nuestros. "

La promoción de la justicia como una actitud permanente:

Así como también, el deber que tiene cada católico de luchar constantemente por ser verdaderos testigos del amor de Dios. Con hambre y sed de Justicia.

Texto 3: "Dos tipos de problemas atañen continuamente al católico. Un grupo de ellos mira a su vida interior: como miembro de la Iglesia tiene una fe que conservar, un dogma que conocer, mandamientos que observar, una llamada espiritual que alimentar. El otro, como miembro de una sociedad terrestre debe cumplir sus deberes con el Estado y sus conciudadanos, y como ciudadano cristiano debe poner de acuerdo las exigencias de su conciencia social con las de su conciencia religiosa. El primer problema es ciertamente el de su vida interior: de allí y sólo de allí ha de venir la solución, la fuerza de dinamismo para enfrentar los grandes sacrificios: El mundo no será salvado por cruzados que sólo llevan la cruz en su coraza. . . **El mundo no necesita demostradores sino testigos.**

Las exigencias de nuestra vida interior no llegan sólo a los mandamientos que miran únicamente a nuestra moral personal o familiar. . . Todo eso está en pie, pero que quede bien claro que no podemos llegar a ser cristianos integrales si, dándonos por contentos con cierta fidelidad de prácticas, nos desinteresamos del bien común, si profesando de la boca para fuera una religión que coloca en la cumbre de las virtudes la justicia y la caridad no nos preguntáramos constantemente cuáles son las exigencias que ellas nos imponen en la vida social.

Cuando una sociedad se paganiza profundamente como sucede a la nuestra, no hay que contentarse sólo con rechazar el mal en abstracto, sino que hay que reconocerlo en casos concretos que es más difícil. El ambiente fomenta la tentación de desertar al espíritu para adherir a lo material. El católico ha de ser como nadie amigo del orden, pero éste no es la inmovilidad impuesta desde fuera, sino el equilibrio interior que se realiza por el cumplimiento de la justicia y la caridad. No basta que haya una aparente tranquilidad obtenida por la presión y la fuerza, es necesario que cada uno ocupe el sitio que le corresponde, conforme a su naturaleza humana, que participe de los trabajos, pero también de las satisfacciones comunes.

Para conocer cuál sea este equilibrio interior tenemos una luz que es la de nuestra razón natural, luz poderosa que nos pone en contacto con la verdad; pero tenemos además, una luz más clara, la de la revelación cristiana, que sirve de supremo principio orientador. Estos principios de la revelación, la Iglesia con la asistencia del Espíritu Santo, los aplica a los casos concretos, a las circunstancias en que vivimos.... Predicar sólo la resignación y la caridad frente a los grandes dolores humanos sería cubrir la injusticia. Resignación y caridad hemos de predicarlas siempre, pero simultáneamente el deber de luchar, con todos los medios justos, para obtener la justicia.

III. Propuesta Metodológica

Oración Inicial.

Motivación: El formador, presenta el tema Justicia y solidaridad y les señala el motivo principal de esta sesión, es reconocer en la vida del padre Alberto Hurtado, su misión de ser otro Cristo para sus hermanos, optando siempre por la justicia y la caridad con los más pobres.

Trabajo personal: El formador invita a reflexionar a cada joven en torno a las siguientes interrogantes:

- ¿Qué relación existe para ti entre justicia y caridad?
- ¿Nuestro servicio y compromiso social apuntan en esta dirección?

Trabajo grupal: El formador invita a los jóvenes a reunirse en grupos de 4 personas para reflexionar y compartir en torno a la justicia y la caridad.

- Leer y reflexionar a partir de la experiencia personal y el compromiso social de cada uno los siguientes escritos del Padre Hurtado:
 - ? *"Predicar sólo la resignación y la caridad frente a los grandes dolores humanos sería cubrir la injusticia. Resignación y caridad hemos de predicarlas siempre, pero simultáneamente el deber de luchar, con todos los medios justos, para obtener la justicia. "*
 - ? *"Esta hambre de justicia no es un simple tormento. Desearla, es comenzar a tenerla, y la saciedad banal jamás embota su frescura. Y no sólo de mi perfección: Hambre y Sed de la perfección de los demás, de mis hermanos. "*
- ¿Cómo te resuenan estas palabras?
- ¿Cómo puedo responder en mi realidad social y personal en justicia y caridad?

Plenario: El formador invita a los grupos a exponer sus principales conclusiones.

Síntesis: El formador recoge las principales conclusiones y complementa con lo que aparece en los contenidos mínimos.

Oración Final: Mt 25, 31 - 46

5º Sesión: Testigos del amor de Dios.

I. Objetivos

- Valorar a partir del P. Hurtado el compromiso cristiano con la sociedad.
- Motivar el compromiso cristiano de los jóvenes con su realidad social.

II. Contenidos Mínimos

La figura del Padre Hurtado:

El Padre Hurtado fue un hombre múltiple y visionario. Parecía tener una capacidad sobrenatural para captar los signos de los tiempos y para visualizar los desafíos del futuro en esa primera mitad del siglo XX.

Hizo cada cosa y atendió a cada persona con el mismo amor y el mismo entusiasmo, como si fueran únicas en todo el universo. Supo encontrar el justo equilibrio entre Dios, los hombres y las cosas. Con Dios a través de la oración; con los hombres a través del amor; con las cosas a través del entendimiento. Siempre afirmaba que toda empresa requería un soñador, un organizador y un trabajador, y que todo líder necesitaba reunir, en cierta forma, estos tres conceptos.

Hoy, que nos preparamos para su canonización, podemos recordar muchas de sus frases que aún golpean como martillo en nuestras conciencias: "Hay que dar hasta que duela", "la caridad empieza donde termina la justicia", "nadie es tan pobre como para no poder ayudar", y en especial su frase favorita: "Contento, Señor, contento".

Pero, por sobre todo, hoy que vivimos tiempos nuevos y que entramos a un siglo XXI, con todos sus desafíos, peligros y esperanzas, es bueno preguntarse qué nos diría hoy el Padre Hurtado, cómo miraría la pobreza; que nos diría a los jóvenes y qué nos señalaría a cada uno de nosotros en la intimidad de nuestras conciencias.

El Compromiso cristiano del Padre Hurtado y de los jóvenes de hoy:

Existe un hilo conductor en la vida del Padre Hurtado: su vocación social. Desde joven él fue mostrando progresivamente, en forma cada vez más madura y con más fuerza, el centro de gravedad de su vocación cristiana, religiosa y sacerdotal: nuestra sociedad está enferma por la falta de Dios y de amor a nuestros hermanos, lo que se traduce en una enorme injusticia, que impide a millones de hijos de Dios reconocerlo a Él, y acoger en la Iglesia y la sociedad el mensaje misericordioso y redentor de Jesucristo. En este sentido, este es el mensaje del Padre Hurtado a los jóvenes:

Quisiera aprovechar estos breves momentos, mis queridos jóvenes, para señalarles el fundamento más íntimo de nuestra responsabilidad, que es nuestro carácter de católicos. Jóvenes tienen que preocuparse de sus hermanos, porque ser católicos equivale a ser sociales. No por miedo a algo que perder, no por temor de persecuciones, no por anti–algunos, sino que porque ustedes son católicos deben ser sociales, esto es, sentir en ustedes el dolor humano y procurar solucionarlo.

Es sumamente consolador recordar lo específico de nuestro tiempo: el despertar más vivo de nuestra conciencia social, las aplicaciones de nuestra fe a los

problemas del momento, ahora más angustiosos que nunca. La caridad de Cristo nos urge a trabajar con toda el alma, porque cada día Chile sea más profundamente de Cristo, porque Cristo lo quiera, y Chile lo necesita. Y nosotros, cristianos, otros Cristos, demos nuestro trabajo abnegado. Que desde Arica a Magallanes la juventud católica, estimulada por la responsabilidad de las luces recibidas, sea testigo viviente de Cristo. Y Chile, al ver el ardor de esa caridad, reconocerá la fe católica, la Madre que con tantos dolores lo engendró y lo hizo grande, y dirá al Maestro: ¡Oh Cristo, tú eres el Hijo de Dios vivo, tú eres la resurrección y la Vida!

III. Propuesta Metodológica

Oración Inicial: 2 Tim 1, 6 -14

Motivación: El formador presentará la figura del Padre Hurtado como modelo de discipulado y compromiso cristiano con la sociedad. Invitará a los jóvenes a descubrir el compromiso que cada uno asumirá en el tiempo de Misión con la Pastoral Juvenil, con los misionados y con Jesucristo.

Exposición de contenidos: Iluminación (asociada a los contenidos mínimos)

- La figura del Padre Hurtado
- Compromiso cristiano del Padre Hurtado y de los jóvenes de hoy.

Trabajo grupal: Análisis grupal de documentos guiado por preguntas: los jóvenes recibirán textos del Padre Hurtado relativos al compromiso de los cristianos con la sociedad y con los más necesitados, los que serán analizados en grupos pequeños.

Trabajo grupal de reflexión: Cada grupo comentará algunas preguntas relativas al texto y a su experiencia de joven cristiano en el mundo.

Plenario - Síntesis: El formador recoge las principales conclusiones y complementa con lo que aparece en los contenidos mínimos.

Oración final.

6º Sesión: Aproximándonos a los jóvenes de hoy.

I. Objetivos

- Contrastar las imágenes que la sociedad nos presenta de los jóvenes con la invitación que nos hace el Señor Jesús.
- Conocer diversas alternativas para aproximarnos a los ambientes juveniles.

II. Contenidos Mínimos

Cultura actual:

Nuestra cultura tiene distintas características. En ella se entrelazan distintas culturas. Tenemos aportes desde la cultura occidental (que es la predominante), pero también tenemos herencia de la cultura latinoamericana y constantes aportes de las distintas culturas mundiales que gracias a la globalización son cada vez más cercanas.

Nuestras raíces latinoamericanas nos hacen tener una fuerte devoción a la Virgen María. Somos un pueblo mariano. Además, somos una cultura que valora de sobremanera a "los nuestros", la familia, los amigos y que por consiguiente desconfía de quién no conoce. Es una cultura que le otorga una gran importancia a la celebración, no en una línea consumista sino más bien como una forma de devolver lo dado en gratuidad: "Hay que tirar la casa por la ventana".

De la cultura occidental, tres características que son necesarias de tener en cuenta: la noción cartesiana de mirar la realidad, en donde todo se evalúa en contraposición, entre lo bueno y lo malo. La mirada lineal de los hechos, siempre en dirección al futuro sin considerar el presente o rescatar el pasado. Y una visión naturalista de los fenómenos sociales, en cuanto todo se produce sin control alguno, por que tenía que pasar, por lo tanto con una visión conformista en donde nada se puede hacer.

La globalización, como una posibilidad de acceder y comunicarse con lugares nunca antes pensados. En donde los medios de comunicación juegan un papel protagónico.

Una cultura contemporánea en donde impera la visión economicista de las cosas. En cuanto, las personas ya no son valoradas por lo que son sino más bien por lo que tienen. Hay una visión instrumental de las cosas, donde todo es desechable y rápidamente cambiante, lo que se replica a veces en la dinámica de las relaciones personales. Es una cultura erotizada, en donde impera el culto al cuerpo.

En términos positivos, y frente a todos estos fenómenos, surgen movimientos sociales reivindicativos en torno a temas como: la dignidad humana, los derechos humanos, el enfoque de género, el fortalecimiento de la ciudadanía. Hay una valorización por la autorrealización de la persona, por el desarrollo de las capacidades.

Frente a todo este bombardeo de insumos culturales se encuentra el joven de hoy. Que está constantemente luchando entre ser lo que el quiere y lo que la sociedad le impone.

Imágenes de los jóvenes de hoy. (Descripción de las principales tipologías)

En relación a lo anterior, podemos señalar entonces que la imagen del joven de hoy es por una parte la que impone la sociedad actual y por otro lado las distintas tendencias que surgen en respuesta o resistencia al modelo imperante.

Entre los diversos estudios realizados sobre juventud, el PNUD (Proyecto de Naciones Unidas para el Desarrollo) en el 2002, realizó un estudio a nivel nacional y determinó la siguiente tipología, en donde señalaba que los jóvenes podían agruparse en 4 categorías o tipos de jóvenes:

Joven lúdico: Este primer mundo juvenil se caracteriza por sentir que queda mucha vida por delante. Imaginariamente, se puede plantear que la máxima de estos jóvenes es “yo lo paso bien con mis amigos y me gusta pensar en cómo será mi futuro”. Para este joven, la idea de conformar una familia propia es algo lejano, aunque de vez en cuando piensa en irse a vivir con su pareja. Así ya no tendría problemas con sus padres, aunque sabe que si se va de la casa pierde muchas cosas. Mejor moverse cuando todo esté más seguro, cuando ya se hayan acabado los estudios o cuando la vida laboral sea un poco más estable.

El joven lúdico no siente temor frente al sistema económico, se define más bien como un ganador y siente entusiasmo frente a las oportunidades que se abren para el futuro. Los jóvenes lúdicos son fundamentalmente hombres de estrato socioeconómico medio y medio alto, ocupan computador con regularidad y se informan mediante Internet. Andan por la calle con su teléfono celular y les gusta ir tanto al cine como a las últimas muestras culturales que llegan al país. Prefieren los programas de televisión extranjeros a los nacionales, aunque hay algunos grupos de música chilenos que cree que valen la pena.

Joven utilitarista: Este otro tipo de juventud ha tenido tropiezos en el camino, pero aun así tiene expectativas para el futuro. Si hay algo que este joven ha aprendido es que no se puede contar con las personas y por eso su máxima de acción vendría a ser: “yo me subo al tren por mi propia fuerza y evalúo si me conviene”.

Los jóvenes utilitaristas sienten vértigo cuando piensan en el futuro, pero esta sensación se transforma en un desafío que creen que pueden superar. Este tipo de joven podría decirse a sí mismo: “total, si uno es capaz de hacer las cosas bien y arma algo por cuenta propia, la vida puede ser más fácil de lo que se cree”. Sabe que tanto el teléfono celular como la computación abren nuevas oportunidades, y se arrepiente de no haber puesto más atención en las clases de inglés. Le gusta ir al cine y de vez en cuando va a un concierto con algún amigo, pero prefiere ver tele en la casa o leer algo. Muy rara vez piensa en irse a vivir al extranjero, ya que es mejor tratar de armarse una situación en donde uno es conocido.

Al fin y al cabo, casi todo depende de los contactos con que se cuenta. Por último, el joven utilitarista generalmente tiene pareja e incluso a veces vive con ella, pero la posibilidad de armar una familia propia es bastante escasa. Se trata de sujetos de nivel socioeconómico medio y medio bajo.

Joven agobiado: Este joven no tiene muchos amigos, pero a cambio tiene pareja. Muchos de ellos tienen hijos, y los que no barajan de vez en cuando la posibilidad de formar una familia propia. Pero para los jóvenes agobiados no es fácil soñar, ya que su integración al mercado laboral resulta bastante ardua. De hecho, la mayoría de ellos se define como perdedor frente al sistema económico. Con el pasar del tiempo no sólo se han ido agotando las posibilidades de pasarlo bien, también se van diluyendo las esperanzas. Así se podría resumir la postura del joven agobiado: "cuando yo era chico las cosas eran más fáciles. Quizás con esfuerzo pueda salir adelante, pero la mochila se está poniendo pesada".

En el fondo, a este joven le gustaría creer que en el futuro se van a arreglar las cosas, pero las herramientas con que cuenta no se lo garantizan. Maneja bien el computador, pero su inglés es básico. Percibe entonces una cierta paradoja: por un lado, le agrada la imagen de una sociedad cada vez más global, pero por otro le asusta no contar con los medios para poder desenvolverse en ella. Además, ya no se es tan joven como para seguir estudiando o para tratar de aprender algo nuevo. Ante esta situación, no es curioso que el joven agobiado tenga una conducta retraída. No se junta mucho con otras personas, prefiere quedarse viendo televisión en casa. Y a veces su agobio lo lleva a sentir rabia frente a la sociedad.

Joven integracional: Si uno se encontrara en la calle con uno de estos jóvenes y le preguntase qué piensa de la vida, seguramente respondería así: "yo lo paso bien con mi pareja y creo que mis hijos van a tener oportunidades que yo no tuve". La mayoría de los jóvenes integrados son mujeres, tienen un hijo y pertenecen preferentemente al estrato socioeconómico medio y medio bajo. De tal manera, el tipo de sociabilidad de este joven es eminentemente familiar. Muy rara vez se junta con amigos o asiste a eventos culturales. Prefiere quedarse en casa y ver los programas de televisión producidos en el país.

El joven integracional prácticamente no maneja alguna herramienta tecnológica, pero a pesar de ello tiene esperanzas en el futuro. Algún lugar podrá encontrar en el sistema económico, aunque no sea un trabajo que entregue mucha satisfacción. Pero esto no es tan terrible, ya que es en la familia donde encuentra un lugar para poder desarrollarse como persona. Lo importante es ver cómo crece el hijo y sentir que se está haciendo todo lo posible para salir adelante.

Si bien, es posible revisar distintas tipologías, la anterior es una de las más actualizadas y acertadas. Sin embargo, todo esto debe ayudarnos a reflexionar en torno a cómo debemos aproximarnos a los jóvenes y antes que esto, definir cuáles son los principales obstáculos para ello.

Principales problemáticas en la aproximación a los jóvenes: discriminación, prejuicios, estigmatización, entre otras.

Una de los principales obstáculos es la estigmatización de los jóvenes. Estigma es una construcción de una imagen socialmente construida que define y delimita las relaciones entre los sujetos haciendo que se transforme en una relación de imágenes y no en una relaciones entre sujetos humanos. En este sentido, los principales estigmas que se les

atribuyen a los jóvenes son: la criminalización juvenil, la satanización de la música, la terrorificación y apatía juvenil y la rebeldía. Además, se les designa de idealistas, románticos, el futuro del mañana (y por lo tanto nada en el presente).

Otro problema y muy ligado al anterior refiere a la discriminación de los jóvenes. Es decir, los jóvenes son sujetos de distinción, exclusión que tienen por objeto o resultado la anulación o menoscabo del reconocimiento, goce o ejercicio de los derechos humanos, sólo por ser jóvenes.

Un tercer problema, refiere a los prejuicios que cada uno de nosotros puede hacerse de los otros simplemente por la apariencia, forma de hablar, tipo de música que escucha, etc. El prejuicio, es una afirmación que se hace de algo o de alguien antes de conocerlo.

Como jóvenes tenemos en primer lugar que identificar aquellos estigmas, prejuicios y conductas discriminatorias que hacemos constantemente. En segundo lugar, hacernos cargo de que existen e interrogarnos en relación a su sustento ¿por qué creo esto?. Y finalmente, tratar de liberarse de ellas y seguir el ejemplo de Jesús.

Alternativas para aproximarnos a los jóvenes:

Considerando lo anterior surge la interrogante, de cómo aproximarnos a los jóvenes. En primer lugar, teniendo presente la pedagogía de encuentro de Jesús.

En términos culturales, contraponer la visión occidental con una propuesta alternativa, en donde se mire la realidad como un conjunto de posibilidades, con una mirada sistémica y de construcción social, en donde todos somos protagonistas.

Reconociendo las diferencias y singularidades que existen al interior de los mundos juveniles (distintos modos de ser jóvenes). Para poder reconocer la pluralidad y diversidad y la riqueza del encuentro de distintos estilos.

Estar atentos a como viven los jóvenes, cuáles son sus sueños, inquietudes, interrogantes, necesidades y desde ahí poder aproximarse a ellos.

Mirar a los jóvenes desde sus potencialidades y capacidades, no discriminarlos.

Ver al joven como alguien de quien puedo aprender.

III. Propuesta Metodológica

Oración Inicial.

Motivación: El formador invita a los jóvenes a pensar en los jóvenes de su sector. Y les comenta que hoy trabajarán en torno a las imágenes que tenemos de los jóvenes, al aporte que nos hace la cultura y la necesidad de salir al encuentro de las personas.

Trabajo grupal: Collage. El formador invita a los jóvenes a sacar los recortes (de jóvenes) que traen de sus casas y pegarlos al lado derecho de un papelógrafo y al lado izquierdo señalar las principales características de cada uno de ellos.

(Si los jóvenes no han traído recortes los invita a reflexionar en grupo las siguientes preguntas: ¿Qué se dice de los jóvenes en nuestro país?, ¿En qué se fundamentan estos

discursos? Y ¿Qué modelos de identidad se imponen, ofrecen, proponen a las y los jóvenes?)

Plenario: El formador invita a los jóvenes a pegar en la pared los distintos papelógrafos para que cada grupo pueda mirarlos. Luego, los invita a compartir las principales reacciones en torno al trabajo realizado.

Iluminación - Síntesis: Basándose en los contenidos mínimos, el formador parte desde la descripción de jóvenes que han hecho para explicar los principales problemas al aproximarnos a otros jóvenes, un poco distinto a nosotros, y señala algunas pistas de cómo debemos realizarlo.

Oración final: Invita a los jóvenes a dar gracias con la siguiente lectura: Col 3, 9 -17

7º Sesión: Visita casa a casa.

I. Objetivos

- Valorar la visita casa a casa como una forma de aproximación a los jóvenes y sus familias.
- Ejercitar herramientas de diálogo en este tipo de visitas.

II. Contenidos Mínimos

¿En qué consiste la visita casa a casa?

Es una forma de misión y consiste principalmente en visitar a las familias en sus hogares, compartir un momento con ellos con la intención de conocerse y orar juntos.

Es importante este tipo de visitas para la gran misión juvenil porque queremos acercarnos y compartir con los jóvenes no como entes aislados sino como personas que integran una familia, un hogar.

La visita casa a casa tiene los siguientes pasos o momentos:

- En primer lugar cuidar el trato, vocabulario y comportamiento, que sean adecuados a un discípulo de Jesús (amable, paciente, sencillo, franco)
- Llevar el material e información justa y necesaria (día, hora y lugar donde se realizarán las actividades de la misión).
- Antes de entrar a algún hogar encomendarse al Espíritu Santo.
- Llamar con voz firme pero amistosa. Saludar a las personas que nos reciben con educación y cariño indicando que somos misioneros católicos que vienen a visitarlos un momento. (a veces es bueno señalar que venimos de parte del párroco).
- Conversar con la intención de conocerse, pero sin ser asfixiantes. Tomar atención de los detalles del entorno y de las personas que nos puedan ayudar en nuestra conversación. Tratar a las personas como un amigo que estamos conociendo.
- Invitarlos a las actividades que realizarán en el sector. Señalando hora y lugar.
- Terminar con una pequeña oración, si es pertinente.
- Despedirse de manera afectuosa.
- Anotar en un cuaderno o bitácora, después de salir de la casa, los datos de las personas que integran el hogar. (Nombre de cada uno, edad aproximada y alguna característica que les haya llamado la atención, por ejemplo: si hay algún joven que le guste jugar a la pelota, si la señora es viuda o pertenece a alguna agrupación).

Herramientas de diálogo en este tipo de visita:

Es importante considerar los siguientes consejos como herramientas útiles de diálogo.

- Ser deferente con las personas a quienes visitas.
- Estar muy atento a la escucha.
- Escuchar antes de comenzar a hablar.
- Predicar más con la bondad y cariño que con la palabra.
- Comenzar por temas muy sencillos.
- Demostrar interés en el otro.
- No invadirlos con preguntas.
- Considerar lo conversado para integrarlo en la oración final.
- No confrontar a las personas en temas que para ellas pudieran ser delicados.

- Hablar desde la propia experiencia por muy sencilla que esta parezca.
- Si no sabes la respuesta a alguna pregunta, es preferible no contestarla y comprometerse a averiguar la respuesta correcta.
- Tener presente, en los sectores rurales, que si la distancia entre las casas es mucha y cuesta reunir a la comunidad proponer una jornada de medio día o de un día a realizarse el fin de semana.

III. Propuesta Metodológica

Oración Inicial

Motivación: Juego de roles. Invita a 6 jóvenes a salir de la sala y les pides en privado que en parejas representen distintos tipos de familias: una familia no católica e indiferente, una familia con problemas de cesantía y muy enojada con la iglesia y una familia agobiada que quiere que la iglesia le dé respuesta a todos sus problemas.

Luego invitas a una pareja del grupo que represente a los misioneros, que tendrán que pasar por estas tres situaciones. Sin saber de antemano el tipo de familia que visitará.

La resto del grupo les pides que observen atentamente y anoten las conductas de las familias y de los misioneros, poniendo especial atención en los errores y aciertos.

Plenario - Preguntas grupales: Luego de agradecer la participación de los jóvenes con un aplauso, el animador invita a los jóvenes a comentar sobre lo observado.

Iluminación: El animador integra lo comentado en el plenario con los principales puntos mencionados en los contenidos mínimos, poniendo énfasis en las técnicas de diálogo.

Oración Final: El animador los invita a terminar el encuentro con la siguiente lectura: Lc 9, 1- 6.

Ejercicio práctico para la casa: el formador invita a los jóvenes a practicar en sus casas algunas técnicas de diálogo.

8º Sesión: Visita a ambientes juveniles.

I. Objetivos

- Reconocer los distintos ambientes juveniles presentes en la realidad local.
- Ejercitar herramientas de diálogo en este tipo de visitas.

II. Contenidos Mínimos

Definición y descripción de los principales ambientes juveniles.

Los ambientes juveniles los hemos definido como aquellos lugares en donde se reúnen los jóvenes. Es decir, ambientes juveniles son por ejemplo: las esquinas, las plazas, los salones de pool, los club deportivos, la sede de la junta de vecinos, los centros comunitarios, los liceos y colegios, las universidades, los pubs, entre otros.

La visita a los ambientes juveniles tiene los siguientes pasos o momentos:

- En primer lugar cuidar el trato, vocabulario y comportamiento, que sean adecuados a un discípulo de Jesús (amable, paciente, sencillo, franco)
- Llevar el material e información justa y necesaria (día, hora y lugar donde se realizarán las actividades de la misión).
- Antes de aproximarse a algún joven encomendarse al Espíritu Santo.
- Saludar amistosamente a las jóvenes que se encuentren en el ambiente que se les designó para misionar.
- Contarles que su intención es acercarse a ellos para que puedan conocerse (siendo parte del mismo barrio) e invitarlos a las actividades de la misión juvenil.
- Conversar con la intención de conocerse, pero sin ser asfixiantes. Tomar atención de los detalles del entorno y de las personas que nos puedan ayudar en nuestra conversación. Tratar a las personas como un amigo que estamos conociendo.
- Invitarlos a las actividades que realizarán en el sector. Señalando hora y lugar.
- Despedirse de manera afectuosa.

Herramientas de diálogo en este tipo de visita.

- Ser deferente con las personas a quienes visitas.
- Estar muy atento a la escucha.
- Escuchar antes de comenzar a hablar.
- No discriminarlos.
- No imponer tus puntos de vistas, sino más bien estar abiertos al diálogo.
- Comenzar por temas muy sencillos.
- Demostrar interés en el otro.
- Ser honestos en el trato y en el diálogo.
- Predicar más con su bondad y cariño que con la palabra.
- No invadirlos con preguntas.
- Si los jóvenes a quienes se acercan se muestran indiferentes, tratar de cambiar el tema o despedirse amablemente y volver en otro momento.
- Hablar de las cosas comunes: música, gustos, hobbies, etc.
- No confrontar a las personas en temas que para ellas pudieran ser delicados.
- Hablar desde la propia experiencia por muy sencilla que esta parezca.

- Si no sabes la respuesta a alguna pregunta, es preferible no contestarla y comprometerse a averiguar la respuesta correcta.

III. Propuesta Metodológica

Oración Inicial

Motivación: Elaboración mapa ambientes juveniles. El formador invita a cada joven a elaborar un mapa de su sector en donde se destaquen los ambientes juveniles presentes.

Trabajo grupal: Luego los invitas a reunirse en grupos, seleccionar uno de estos ambientes y llenar el siguiente cuadro:

Tipo de Jóvenes	Descripción	Estrategias de ¿cómo dialogar con ellos?

Plenario: el formador invita a compartir el trabajo realizado por cada uno de los grupos.

Oración final: Lc 10, 21 -24

9º Sesión: Recursos y herramientas para la misión.

I. Objetivos

- Reforzar las propuestas metodológicas presentes en el manual de la misión.
- Ejercitar diversos recursos y herramientas para aplicar durante la misión.

II. Contenidos Mínimos

Criterios metodológicos:

Para el desarrollo de cada uno de los pasos de la misión es importante que se consideren los siguientes criterios metodológicos, que tienen como finalidad orientar el trabajo de cada una de las comunidades de misioneros en cada una de las localidades en donde se esté desarrollando la misión.

En primer lugar, tener claridad de los objetivos de cada uno de los pasos. Sabiendo que es lo que debemos hacer, cuál es nuestra meta, es mucho más fácil ordenarse y definir como se realizará.

Un segundo criterio refiere a la necesidad de planificar cada uno de los pasos de la misión, considerando cada uno de los recursos y herramientas con las que cuentan.

En tercer lugar, esta el criterio que refiere a la flexibilidad en el qué hacer y cómo, puesto que cada comunidad podrá definir de manera asertiva lo más pertinente a su realidad. Sin embargo, y muy ligado a esto, es importante respetar el orden de los pasos, puesto que hemos optado por esta metodología principalmente por el orden secuencial de éstos.

Otro criterio refiere a la coherencia interna entre la actividad que se realiza, los contenidos que se transmiten y los objetivos que se quieren alcanzar. No podemos proponer una comunidad solidaria con actitudes egoístas.

Por otro lado, es necesario considerar el criterio metodológico que refiere al cómo vemos a los misionados y lo reflejamos en la planificación de cada una de las actividades, éstas deben tener un carácter de encuentro, participativo, donde tanto el misionado como el misionero se encuentren en igualdad de posiciones y puedan compartir sus experiencias, saberes, sueños y esperanzas. Alejados de esa noción de “dueños de la verdad”.

Un último criterio tiene relación con la realización de cada uno de los pasos y refiere a recordar los consejos prácticos antes y después de cada actividad.

Principales recursos y herramientas para la misión:

Durante el tiempo de misión es importante tener en cuenta los siguientes recursos y herramientas:

La oración personal y comunitaria.

La eucaristía.

La adoración al Santísimo.

Las herramientas de diálogo misionero – misionado (revisadas en los módulos anteriores).

La actitud del misionero (basado en las actitudes de Jesús).

La comunidad parroquial.

Llevar una bitácora cada uno de los misioneros donde puedan llevar un registro de cada uno de los pasos de la misión. Y principalmente, un seguimiento a quienes misionan.

III. Propuesta Metodológica

Oración Inicial

Motivación: Análisis de documento (Manual de la Misión, cap. III "Durante la Misión")

Para este trabajo, les pides a cada uno de los misioneros que lleven el manual del misionero, para trabajar específicamente el capítulo III.

Trabajo grupal: 1 grupo por paso. El formador invita a reunirse en 5 grupos. Y a cada uno de ellos se les pide que desarrollen de manera lo más creativa posible el paso que les corresponde.

Plenario: Cada grupo presenta su trabajo, de manera libre (hablándola, con un papelógrafo, con una representación, etc). Y respetando el orden secuencial de los pasos.

Iluminación: El formador ilumina la reflexión grupal señalando los principales criterios que deben estar presente en cada uno de estos pasos. Para ello, se apoya de los contenidos mínimos antes señalados.

Oración Final: 1 Pe 4, 7 -11

Evaluación del curso: Se sugiere que al final de esta sesión, puedan realizar una evaluación del curso, principalmente de los contenidos expuestos.

10º Sesión: Criterios para acoger los frutos de la misión.

I. Objetivos

- Conocer los criterios para acoger los frutos de la Misión presentes en el Manual de la Misión.
- Comprender la relación entre la misión y los procesos comunitarios de discipulado en la pastoral juvenil local.

II. Contenidos Mínimos

La Post Misión:

Es un tiempo dedicado especialmente a acoger los frutos de la misión. Tiene 5 pasos los cuáles están descritos en el manual.

Criterios para acoger los frutos de la Misión:

Ciertamente el desarrollo de las actividades misioneras generará nuevos caminos pastorales, los cuales buscamos potenciar. Para acoger los frutos de la misión te proponemos los siguientes criterios:

- Una actitud orante y de gratitud con el Señor. Las novedades y los caminos madurados, así como las dificultades y nuevos desafíos, son don de Dios para nuestro crecimiento. Estaremos inmersos de lleno en el Año Eucarístico. Por lo que es un tiempo privilegiado para dar gracias a Dios por lo vivido, con sencillez y disponibilidad.
- Una mentalidad abierta y acogedora. Sucede en ocasiones que el Padre Dios nos presenta caminos diferentes a nuestros proyectos originales. Es importante ser dócil a la acción del Espíritu sobre nuestras planificaciones. Él que es Señor de la historia, sabrá abrirnos puertas novedosas y en ocasiones nos veremos ante encrucijadas: ¿Qué camino seguir?. Aquí es importante el discernimiento hecho en libertad. Que nuestras estructuras y planes no nos amarren, sino que por el contrario nos permitan acoger lo nuevo sabiendo, muchas veces, despojarnos de lo viejo.
- Un espíritu de Testimonio. Los frutos de la misión son frutos de la acción de Dios en nuestras vidas. Se abren a la novedad, pero sin perder nunca de vista aquél que es nuestro origen. Somos enviados por el Señor a ir en comunidad a anunciar el Evangelio y hacer nuevos discípulos. Si perdemos de vista nuestra fuente y nuestra historia pastoral, debilitamos la raíz de nuestro testimonio.
- Finalmente, una profunda conciencia de pertenencia eclesial. Es decir, asumir los nuevos senderos dentro de la pastoral orgánica, vitalizándola y llevando a ella un nuevo entusiasmo. Esta inserción eclesial es clave y se desarrolla en todos los niveles: la pequeña comunidad, la parroquia, colegio o unidad pastoral; el decanato, la diócesis y la pastoral juvenil nacional. También en la diversidad de ámbitos: jóvenes, familias, solidaridad, catequesis, liturgia, el mudo del trabajo, la cultura, el deporte, etc.

Los procesos comunitarios de la pastoral Juvenil:

En el documento: "Por las huellas de Jesús", es posible descubrir la invitación que nos hace la comisión nacional de pastoral juvenil a desarrollar procesos comunitarios entorno al acompañamiento de cada joven.

La relación entre la misión y los procesos comunitarios de la pastoral juvenil:

La misión no es sino otra cosa que la invitación ampliada a los jóvenes del sector a vivir la experiencia de encuentro con el Señor Jesús vivo y presente. Esta invitación se conecta con el proyecto de pastoral juvenil en cuanto nos invita a seguir a Jesús en comunidad como verdaderos discípulos.

III. Propuesta Metodológica**Oración Inicial****Presentación Expositiva - participativa.**

El formador presenta sucintamente los contenidos mínimos expuestos. A través de un diálogo con los jóvenes. Lo ideal es que el animador interpele a los jóvenes con los temas a tratar y que en conjunto vayan construyendo las definiciones y nociones de esta sesión.

Síntesis del curso: Para finalizar el curso, es importante que el formador pueda presentar una síntesis de los principales contenidos poniendo énfasis en la actitud del misionero.

Oración Final: Mc 10, 17 - 21